



Consumo de alcohol en estudiantes de la Universidad de la Amazonia¹

Alcohol consumption in students of the University of the Amazon

Artículo resultado de investigación

Recibido: 14 de diciembre de 2017 – Aceptado: 19 de abril de 2018 – Publicado: 2 de julio 2018

Néncer Losada Salgado^{*}
Luis Alfredo Quezada Aldana^{**}
Laura Camila Vargas Gaitán^{***}

Forma de citar este artículo en APA:

Losada Salgado, N., Quezada Aldana, L. A., y Vargas Gaitán, L. C. (julio-diciembre, 2018). Consumo de alcohol en estudiantes de la Universidad de la Amazonia. *Drugs and Addictive Behavior*, 3(2), 219-232. DOI: <http://dx.doi.org/10.21501/24631779.2869>

Resumen

La investigación tomó como punto de referencia la pregunta: ¿cuál es el estado del consumo de alcohol en los estudiantes de pregrado de la Universidad de la Amazonia?, partiendo de que nunca se había hecho la reflexión sobre la realidad de los jóvenes educandos de esta *alma mater* en torno al consumo de esta sustancia. La indagación, además de este propósito, busca generar inquietudes sobre el papel que está cumpliendo la universidad, y la educación superior en general, en términos de prevención y de salud de su población estudiantil en vínculo con este tipo de prácticas de consumo, considerada por el grueso de la población como una práctica normalizada, pero poco cuestionada precisamente por ser vista de este modo. Es así que, en lo hallado, el 95% de los estudiantes afirmaron consumir alcohol, respecto a un 5% que manifestó lo contrario. Entre los consumidores de alcohol, el 75% se clasificó como *ocasionales*, 24% como *habitual*, 1% como *dependientes*. Frente a lo cual se problematizó sobre el papel de la Universidad en esta realidad, concretamente lo que está haciendo con los casos de los estudiantes dependientes. En cuanto a la metodología, la investigación fue de naturaleza descriptiva transversal y empleó como técnica de recolección de información la encuesta, la cual fue aplicada a una población muestra de 369 estudiantes de los diferentes programas académicos.

¹ Investigación adelantada entre el periodo II del 2014 y I del 2015 en el marco del semillero de investigación "Drogas, educación y cultura" de la Universidad de la Amazonia.

^{*} Candidato a Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Universidad de Manizales-Cinde. Docente de la Universidad de la Amazonia. Florencia, Caquetá, Colombia. Grupo de investigación Ananeko. Correo electrónico: nenlosa@hotmail.com ORCID 0000-0002-4685-1527

^{**} Estudiante de la Universidad de la Amazonia adscrito a la Facultad de Derecho. Florencia, Caquetá, Colombia. Correo electrónico: alfredoprom2012@gmail.com ORCID 0000-0002-7257-2193

^{***} Estudiante de la Universidad de la Amazonia adscrito a la Facultad de Derecho. Florencia, Caquetá, Colombia. Correo electrónico: lauracami054@hotmail.com ORCID 0000-0002-2793-0633



Palabras clave:

Consumo de alcohol; Prevención; Salud; Tipos de consumidores; Universidad.

Abstract

The research took as a point of reference the question: ¿What is the state of alcohol consumption in the students of the University of the Amazon? this is part of what has never been done by the reflection on the reality of the young students of this raw material in the consumption of this substance. In addition, to pretend to know this reality, seeks to generate concerns about the role that the university is fulfilling, and higher education in general terms of prevention and health welfare of students in The pertinent thing is that this type of consumption practices, a measure for the bulk of the population as a standardized practice, but little questioned precisely because it is seen in this way. Thus, within the results found 95% of students claimed to consume alcohol, compared to 5% who said otherwise. Among consumers of alcohol, these were classified as occasional with 75%, habitual in 24%, and dependent 1% of students. Faced with which was problematized on the role that the university is doing against this reality, specifically with the cases of dependent students. Regarding the Methodology, the investigation of the transversal descriptive nature, the use of the technique of information gathering, which was applied to a population of 369 students of the different academic programs.

Keywords:

Alcohol consumption; Prevention; Health; Types of consumers; University.

Introducción

En las sociedades actuales es cada vez más generalizado el consumo de alcohol en la población joven; lo que obedece a múltiples factores como la presión social sobre los consumidores, precisamente en una sociedad de consumo, y el reforzamiento publicitario con estereotipos de éxito social (Calderón Vallejo y Parra Bastidas, 2012), de búsqueda de sensaciones placenteras, condición característica de los jóvenes, más aún si se encuentran en la etapa de la adolescencia. Así, no es coincidencia que se inicie este tipo de consumo entre los 13 y 15 años, periodo en el que los cambios fisiológicos, psicológicos y socioculturales que se producen, y la forma personal en que cada sujeto los asimila, determinará el logro de un mayor o menor nivel de independencia y autonomía (Peñañiel, 2009).

Estas edades coinciden, en el caso colombiano, con que los adolescentes se encuentren cursando entre el 7º y 8º grado de escolaridad (Mendoza Fonseca, 2016), lo que supone que conforme los jóvenes vayan aumentando en edad y grado de escolaridad, su consumo también se va aumentando y acentuado como práctica social. Esto, debido a que al ir creciendo se debilitan las actitudes de oposición al consumo y aumenta la aceptación ante la experimentación con el alcohol (Moral Jiménez y Ovejero Bernal, 2005); de igual modo, debido a la libertad que cada vez los padres ceden a sus hijos a medida que van creciendo –que se refleja en los permisos otorgados para las salidas nocturnas con el grupo de amigos y los pares–, lo cual conlleva a que exista la posibilidad de que el consumo de esta sustancia aumente en estas salidas nocturnas –que por lo general terminan en fiestas, o en asistencia a bares y discotecas, y consumiendo otro tipo de drogas– como medio de diversión o escapatoria de la realidad del día a día (Cooper, 1994).

Por tanto, no es coincidencia que el ingreso de los jóvenes a la vida universitaria implique, en la mayoría de ellos, probablemente un aumento del consumo de alcohol, pues el hecho de que ingresan a la universidad, les crea un imaginario de que tienen un mayor grado de libertad como para realizar este tipo de práctica social (Londoño Pérez, García Hernández, Valencia Lara, y Vinaccia Alpi, 2005).

Burkey y Stephens (1999, como se citó en Camacho Acero, 2005, p. 95) mencionan que la etapa de la universidad se ve caracterizada por un comportamiento independiente por parte del joven, y así mismo con la experimentación de nuevos sentimientos de invulnerabilidad que se pueden convertir en promotores de la ingesta de bebidas alcohólicas.

De acuerdo con Donovan, 2004, y con Henry, Slater & Oetting, (2005), en esta etapa, consumir alcohol hace parte de la aceptación de amigos o familiares, puesto que debe existir una socialización entre la persona que está experimentando y las demás (Cicua, Méndez y Muñoz, 2007).

Bajo este contexto, la cultura universitaria crea en los jóvenes un grupo de afirmaciones positivas acerca del consumo de alcohol y sus efectos, como reducir la ansiedad, además de ser un facilitador social; estas aseveraciones son incorporadas como creencias dentro de los esquemas cognitivos del joven y actúan como reguladoras del comportamiento del consumo, tal como afirman Burkey & Stephens (1999, como se citó en Camacho Acero, 2005, p. 95).

Pese a que esta sustancia es considerada normal, aceptada socialmente y además es legal, debería merecer la misma atención que se le presta a drogas de tipo ilegal como la marihuana, cocaína, heroína, entre otras, en tanto que puede traer de igual forma consecuencias negativas en la salud psicofísica del consumidor, y más en jóvenes, ya que presentan una mayor vulnerabilidad metabólica, socioafectiva e identitaria (Arnau, 2001; Bach i Bach, 2000; Casa, O'Ferrall y Vaca, 2001), lo que conlleva en un futuro a que esta población tenga mayor riesgo de contraer un tipo de consumo abusivo y/o de dependencia. En este sentido es menester analizar la realidad de los jóvenes frente al consumo del alcohol, pues si bien es cierto que ingieren otros psicoactivos, el alcohol es el más consumido entre la población, incluyendo la universitaria (Becoña Iglesias, 2000).

Es por ello que surge el interés en el semillero de investigación "Drogas, educación y cultura" por conocer este tipo de realidad en los jóvenes y estudiantes de la Universidad de la Amazonia; lo que se trasluce en responder la pregunta de investigación: ¿Cuál es el estado del consumo de alcohol en los estudiantes de pregrado de la Universidad de la Amazonia?

Metodología

En cuanto a la metodología, la investigación es de naturaleza descriptiva transversal, ya que los datos que se recolectaron se hicieron en un tiempo único y su propósito era describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado. En cuanto al enfoque, es de naturaleza cuantitativa y de alcance descriptivo (Hernández, Fernández y Baptista, 1998), para lo que se empleó como técnica de recolección de información la encuesta, la cual fue aplicada a una población muestra de 369 estudiantes (entre 18 y 27 años de edad) seleccionados de forma aleatoria de los diferentes programas académicos, y de diferentes semestres académicos.

Para deducir esta cantidad de estudiantes que debían hacer parte de la población muestra, se tomaron en cuenta los siguientes valores: i) el tamaño de la población universo (**N**): en promedio 7000² estudiantes de pregrado de la Uniamazonia, ii) el nivel de confianza (**K**): 95,5 %, el cual indica la probabilidad de que los resultados de la investigación sean ciertos, iii) la proporción de individuos que poseen en la población la característica de estudio (**p**): $p=q=0.5$, iv) la proporción de individuos que no poseen esa característica (**q**): $1-p$, y v) el error de la muestra deseado (**e**): 5.

Valores que, a su vez, fueron reemplazados en la fórmula:

$$n = \frac{k^2 \cdot p \cdot q \cdot N}{(e^2 \cdot (N-1)) + k^2 \cdot p \cdot q}$$

En cuanto al diseño de la encuesta, esta fue validada por pares académicos; y con respecto a su aplicación, con antelación se hizo una prueba piloto, desde la cual se logró corregir y mejorar la formulación y la pertinencia de algunas de las preguntas dispuestas inicialmente. Además, cabe señalar que la aplicación de la encuesta se hizo bajo consentimiento informado.

Así, se diseñó y se aplicó una encuesta estructurada por 28 preguntas, en su mayoría de selección múltiple (cuatro opciones) (19 preguntas), y algunas de ellas con opción cerrada (SÍ o NO) (9 preguntas). Todas, a su vez, fueron organizadas alrededor de tres grandes categorías o variables: *causas del consumo de alcohol*, *consecuencias del consumo de alcohol en términos de rendimiento académico*, y *cantidad de consumo de alcohol*. Con base en estas mismas categorías fue sistematizada y analizada la información.

Resultados

Se determinó que el 5% de los estudiantes no habían consumido alcohol, y señalaron que las razones principales habían sido: el 53% de ellos respondió que por cuestiones religiosas, el 26% porque se consideraban personas con suficiente autonomía para decir que no; mientras, un 10 y 11% restante manifestaron, respectivamente, no hacerlo por los valores que les han fomentado en su hogar y porque consideran que el alcohol daña su salud.

² En el momento que se hizo la investigación esta era la cifra promedio estimada de estudiantes.

El resto de la población (95% de los estudiantes) afirmó haber consumido alcohol en algún momento de su vida, y que lo seguían haciendo. Lo cual quiere decir que la mayoría de los estudiantes universitarios son consumidores de esta sustancia, tal como lo demuestran otras investigaciones como la de Jamison & Myers, (2008); Camacho Acero, (2005); Wechsler & McFadden, (1976). La edad de los estudiantes consumidores osciló entre los 17 y 25 años, presentándose el mayor consumo entre los 17 y 18 años (primeros semestres). Por otro lado, en cuanto al tipo de licor consumido se determinó que el mayor consumo fue la cerveza con un promedio de 18%, seguido del aguardiente con 4,5%, de ron con 1,6%, y en último lugar el whisky con un promedio de 1,2%.

Ahora bien, frente a los consumidores hay que precisar que no todos se categorizan del mismo modo, pues esto depende del patrón de consumo. Podría tomarse como criterio la *intensidad* con que se consume, es decir, según la cantidad de ingesta en un mismo día (número de copas de OH por ocasión de consumo); la *cantidad* según los gramos de la ingesta de la bebida alcohólica, representada en unidades de bebida estandarizada (UBE); y la *frecuencia*, según su periodicidad o número de veces, ya en meses o semanas. Para nuestro caso, se ha tenido en cuenta este último patrón para la respectiva clasificación de los consumidores, siguiendo para ello algunas de las ideas propuestas en la tipología de Marconi (Del sol Padrón, Álvarez Fernández, y Rivero Berovides, 2010).

- *Moderado u ocasional*: consumo esporádico de alcohol, que no pasa de determinadas cantidades (una o dos veces al mes).
- *Excesivo o habitual*: consumo habitual que supera las cantidades del consumo moderado y tiene un promedio anual de embriaguez elevado, en el que su consumo prolongado en un futuro puede conllevar a cuadros de dependencia. Su consumo se presenta todos *los fines de semana o entre semana* (1 a cuatro veces).
- *Dependiente*: individuos con síndrome de dependencia física, quienes su consumo se da *todos los días* o supera las cuatro veces por semana.

Tomando esta clasificación de los consumidores, el 75% de los estudiantes se encuentran inmersos en el *consumo ocasional*. El 16% que consumen todos los fines de semana, y el 8% que consume entre 1 y tres veces por semana, se ubican en la categoría de consumidores *habituales*, nivel en el que se comienzan a presentar cuadros de dependencia (mayor necesidad de consumir más seguido y de forma intensiva).

En lo referente a los *consumidores dependientes*, representa el 1%, porcentaje bajo, pero es importante que la universidad lo tenga en cuenta, con el fin de brindarle la ayuda médica y especializada que requieren.

Independiente del tipo de consumidor, entre las razones que señalaron de por qué lo habían hecho la primera vez, se encuentran: curiosidad (49%), influencia de amigos (25%). Lo hallado compagina con otro estudio: “la curiosidad es la razón principal a la hora de probar por primera vez una bebida alcohólica (42%). Le sigue la presión social (“porque me invitaron o animaron”) (27,9%)” (Espada Sánchez, Méndez Carrillo y Hidalgo Montesinos, 2000, p. 59); esta presión social, aunque no se hace mención explícitamente al grupo de amigos, se infiere que es por parte de estos. Ahora bien, volviendo con los resultados de la presente investigación, otras de las razones mencionadas por los estudiantes son: influencia de familiares (23%), y un 3% por problemas (ya sea personales, familiares, laborales u otros).

Si bien es cierto que la principal razón para que los jóvenes estudiantes se hayan acercado al consumo de alcohol es la *curiosidad* –que no es de extrañar en cuanto a que es algo propio de esta etapa de la vida, como es querer experimentar cosas nuevas (Añaños Bedriñaña, 2005)–, es importante resaltar de igual modo la influencia de familiares y amigos, puesto que:

Las expectativas se consolidan a partir de las experiencias del sujeto frente al consumo, ya sea directamente o a través de modelos (aprendizaje vicario) que pueden ser los familiares y/o los pares, de allí surgen las actitudes hacia dicha conducta y de ella nace la intención de acercarse o no al consumo (Londoño Pérez et al., 2005, p. 260).

Ahora bien, con respecto a las razones por las cuales los estudiantes seguían consumiendo alcohol: el 78% de ellos respondió que por gusto y diversión; el 15% por influencia de amigos; y en menor proporción: el 5% y 2% por influencia de familiares o por problemas de cualquier índole, respectivamente. De estos resultados se puede inferir:

i) El consumo se presenta por influencia de amigos y familiares, especialmente de parte de este último grupo, pues la lógica de consumir está basada búsqueda de obtener placer, y de pensar sobre las consecuencias positivas que puede traer la ingesta de alcohol, al percibirlo como un reductor de ansiedad y un facilitador social (Burkey y Stephens, 1999).

ii) Frente a las razones sobre el consumo de alcohol, el 3% de los estudiantes respondieron que lo habían hecho por primera vez por problemas de cualquier índole, y frente a esta misma razón, un 2% de los estudiantes la eligió como la causa por la cual consumen alcohol. De lo cual se podría conjeturar varias cosas: 1) el 2% que siguieron consumiendo alcohol debido a problemas, forman parte del 3% que comenzaron haciéndolo por esta misma razón (por problemas); 2) los que hacen parte de ese 2%, su primera vez no necesariamente fue por problemas, sino por otras razones (por influencia de amigos, familiares, o curiosidad), y que conforme fue pasando el tiempo lo fueron haciendo por problemas. Y, viceversa, los que lo hicieron por primera vez (3%) por problemas, dejaron de hacerlo por este motivo (el 1% que dejó de hacerlo) para hacerlo por otras razones,

como es por gusto (de los que constituyen el 78%); y 3) el 2% que consumen alcohol por problemas, pueden llegar a caer en la dependencia, pues se va asociando el imaginario que el consumo de esta sustancia es el único medio por el cual se pueden evadir los problemas.

iii) Si se relacionan los tipos de consumidores y las razones por las cuales se consume alcohol, se diría que el 78% de los estudiantes que consumen por gusto o diversión está vinculado con el 75% de los categorizados como consumidores *ocasionales*, pues se parte del supuesto que los que consumen ocasionalmente (de vez en cuando), es solo con el fin de pasar un buen momento (por gusto y diversión), por salir de la rutina, pero no haciendo de este consumo un hábito o necesidad dentro su diario vivir. Con respecto al 16% que consumen todos los fines de semana y que se ubican en la categoría de *consumidores habituales*, el 15% de estos se diría que su consumo estaría influenciado por los amigos. Y el 2% -como ya se mencionó- de los que consumen debido a problemas, el 1% posiblemente de estos son los que se encuentran dentro de los estudiantes de *consumo dependiente*.

Finalmente, frente a las consecuencias académicas y el consumo de alcohol, del 95% de los consumidores de alcohol, el 61% considera que el consumir esta sustancia no les afecta el rendimiento académico, mientras que un 39% considera que sí. Esta percepción mayoritaria de los jóvenes estudiantes es contraria a lo encontrado en otros estudios (Caso y Hernández, 2007; Kovacs et al., 2008); aclarando que los problemas de tipo académico los pueden llegar a obtener quienes presentan los consumos de tipo *habitual o dependiente*, como lo mencionan Castaño Pérez y Calderón Vallejo (2014):

Entre los problemas presentados cuando hay abuso o dependencia a esta sustancia psicoactiva se destacan el ausentismo y las llegadas tarde a estudiar (37,3% cuando hay consumo perjudicial y 67,4% si hay dependencia) y el bajo rendimiento académico (16,4% en caso de abuso y 52,2% si hay dependencia (p. 741).

Discusión

Se determinó que el 5% de los estudiantes no habían consumido alcohol, y señalaron que las razones principales habían sido: el 53% de ellos respondió que por cuestiones religiosas, el 26% porque se consideraban personas con suficiente autonomía para decir que NO. Mientras un 10 y 11% restante manifestaron, respectivamente, no hacerlo por los valores que les han fomentado en su hogar y porque consideran que el alcohol daña su salud.

Estas justificaciones coinciden con algunas encontradas en Salcedo, Palacios y Espinosa (2011), en tanto el no consumo está vinculado a modelos familiares adecuados y a la decisión individual o autónoma de un estilo de vida libre de sustancias psicoactivas o drogas como el alcohol.

El 95% restante de los estudiantes afirmaron haber consumido alcohol en algún momento de su vida, y que lo seguían haciendo en la actualidad; un resultado muy cercano encontrado en otras investigaciones con 97,5% (Betancourt, Bastidas, y Córdoba, 2017), y 98% (Salcedo et al., 2011). Como se afirma en esta última investigación:

Estudios realizados en Norteamérica en la década de los años setenta, como el de Wechsler y McFadden (1976) citado por Jamison y Myers (2008), demostraron que el 95% de los estudiantes universitarios (N=7000), consumían alcohol, dato que se ha venido confirmando desde entonces con otros estudios que indican un consumo excesivo de alcohol en esta población (Salcedo et al., 2011, p. 90).

Comparando estos resultados con los hallados en Betancourt et al. (2017), se determinó que la frecuencia del consumo de alcohol es: 25,8% consumen cada mes, seguido de un 18,8% estudiantes que consumen alcohol cada 15 días, y un 17,3% que consumen alcohol entre una y tres veces al año. Caracterizándose, este tipo de consumo como *ocasional*. Y, un 10% que consume cada dos semanas como consumo *habitual*, y un 0,4 % (diariamente) como consumo *dependiente*.

En la investigación de Salcedo et al. (2011) se encontró que el 0,3 eran consumidores *dependientes* (todos los días); 16,7% todas las semanas, aunque no se especifica cuántos días por semana (presumiblemente se puede clasificar entre el *consumo habitual*), y entre los estudiantes del consumo *ocasional* se encontraron: 22,1% cada 15 días, 20,9% una vez al mes, 37,9% menos de una vez al mes.

No hay duda en que todas estas investigaciones, pese a que los valores son diferentes, coinciden en la posición en que se encuentran los tipos de consumidores: primer lugar el *ocasional*, segundo el *habitual*, y en el último lugar el *dependiente*, esto en cuanto a la cantidad de estudiantes se refiere. En lo que respecta a este último tipo de consumidores, en las investigaciones de Betancourt et al. (2017) y de Salcedo et al. (2011) se encuentran valores muy similares (0,4 y 0,3 respectivamente), alejándose un poco del 1% encontrado en la Uniamazonia, lo cual representa un riesgo muy alto de intoxicación, de abuso y dependencia que debe ser puesto en consideración dentro de los programas de bienestar universitario.

En torno a la bebida de mayor consumo, según Betancourt et al. (2017), tanto en hombres como en mujeres universitarias es la cerveza, seguido por ron y aguardiente. En Salcedo et al. (2011) se señala que es la cerveza (con el 58%), aguardiente (7,9%), y ron (7%). La presente investigación coincide con esta *última*, aunque con diferentes porcentajes: la cerveza, con un promedio de 18%; seguido del aguardiente con 4,5%; y de ron con 1, 6%. Difiriendo de la primera investigación, en lo que respecta al aguardiente y al ron.

Frente a las consecuencias académicas y el consumo de alcohol, se determinó que del 95% de los consumidores de alcohol, el 61% considera que el consumir esta sustancia no les afecta el rendimiento académico, mientras que un 39% considera que sí. Esta percepción mayoritaria de los jóvenes estudiantes es contraria a lo encontrado en otros estudios (Perkins, 1992; Wechsler & Meilchun, 2000; Caso y Hernández, 2007; Kovacs et al., 2008).

Finalmente, con respecto a las razones por las cuales los estudiantes seguían consumiendo alcohol: el 78% de ellos respondió que por gusto y diversión, seguido del 15% por influencia de amigos, y en menor proporción: el 5% y 2% por influencia de familiares o por problemas de cualquier índole, respectivamente. Las mismas razones fueron halladas en el estudio de Pillon, O'Brien, & Piedra (2005): por diversión (74%), escapar a problemas (59%) y por influencia de amigos (54%), aunque difiriendo en cuanto a los porcentajes y en el orden en que estos aparecen de mayor a menor.

Conclusiones

Aunque el 75% de los jóvenes de la Uniamazonia presentan un consumo *ocasional y moderado*, no se presenta, casos problemas de dependencia y alcoholismo, lo que no hace disminuir la preocupación, pues no se sabe cuántos de estos casos en un futuro pueden llegar a presentarse como casos de dependencia. Ante esto, la prevención juega un papel importante, y la pregunta es ¿la universidad está haciendo algo en esta dirección?

Frente al 1% de los estudiantes que presentan un consumo dependiente o, en otras palabras, problemas de alcoholismo –lo que es preocupante en la medida que son personas que requieren de ayuda– surge el interrogante: ¿la universidad qué rol está cumpliendo para garantizar el bienestar de los estudiantes?

Es interesante resaltar, igualmente, que en el momento de consumir alcohol los estudiantes lo que menos tienen en cuenta es que el consumo abusivo de esta sustancia puede causar daño a la salud. En este orden de ideas cabe la pregunta: ¿las campañas de prevención que hacen énfasis en el cuidado de la salud qué tan eficaces pueden ser?

De lo cual se podría responder que la mayoría de los programas preventivos en materia de salud han fracasado, por un lado porque se han centrado solo en la divulgación de la información (sobre los riesgos del consumo de drogas como el alcohol), pero no generando habilidades o competencias en los jóvenes en el

cuidado de sí, de forma responsable. En este sentido, la información recibida no es condición suficiente para un cambio de actitud y de conducta (Salleras, 1985), pues se tiene que ir más allá de esto. Y, por otra parte, el éxito de un programa o campaña de prevención depende de cómo se suministre la información, en este caso, sobre los riesgos del consumo de drogas o alcohol, pues si se hace a través del miedo o de forma exagerada, va a generar poca credibilidad en los jóvenes universitarios (Moya, 1999).

Conflicto de intereses

Los autores declaran la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole.

Referencias

- Añaños Bedriñana, F. T. (2005). *Representaciones sociales de los jóvenes sobre las drogas (alcohol, tabaco y cannabis) y su influencia en el consumo*. Madrid: Dykinson.
- Arnau, M. (2001). Cambios en la edad de inicio del tratamiento de la dependencia alcohólica. ¿Debemos cambiar la oferta asistencial? *Adicciones*, 13(2), 139-146. Doi: <https://doi.org/10.20882/adicciones.573>
- Bach i Bach, L. (2000). La falta de conciencia del daño alcohólico, firme impedimento para la prevención primaria y secundaria del alcoholismo. *Revista Española de Drogodependencias*, 25(2), 114-117. Recuperado de <http://roderic.uv.es/handle/10550/22118>
- Becoña Iglesias, E. (2000). Bases teóricas que sustentan los programas de prevención de drogas. Plan Nacional de Drogas. Santiago de Compostela, España. Recuperado de <http://www.cedro.sld.cu/bibli/i/i4.pdf>
- Betancourt, S., Bastidas, L., y Córdoba, E. (2017). Consumo de alcohol en estudiantes universitarios colombianos. *Revista Universidad y Salud*, 19(1), 37-50. DOI: <http://dx.doi.org/10.22267/rus.171901.67>

- Burkey, S., & Stephens, R. (1999). Social anxiety and drinking in collegestudents: A social cognitive theory analysis. *Clinical Psychological Review*, 19(5), 513-530. Doi: [https://doi.org/10.1016/S0272-7358\(98\)00058-0](https://doi.org/10.1016/S0272-7358(98)00058-0)
- Calderón Vallejo, G., y Parra Bastidas, Á. (2012). Imaginarios sobre el consumo de alcohol en estudiantes de cuatro universidades de Medellín. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (36), 287-310. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194224431014>
- Camacho Acero, I. (2005). Consumo de alcohol en universitarios: relación funcional con los factores sociodemográficos, las expectativas y la ansiedad social. *Acta Colombiana de Psicología*, 8(1), 91-120. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-91552005000100006&lng=en&tlng=es.
- Casa, M. J., O'Ferrall, C., y Vaca, F. J. (2001). Evolución del perfil del enfermo alcohólico durante los últimos veinte años. *Revista Española de Drogodependencias*, 26(2), 127-134. Recuperado de <http://roderic.uv.es/handle/10550/22146>
- Castaño-Pérez, G., y Calderón-Vallejo, G. (2014). Problemas asociados al consumo de alcohol en estudiantes universitarios. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 22(5), 739-746. Doi: <https://doi.org/10.1590/0104-1169.3579.2475>
- Caso, J., y Hernández, L. (2007). Variables que inciden en el rendimiento académico de adolescentes mexicanos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(3), 487-501. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/es/revista/revista-latinoamericana-de-psicologia/articulo/variables-que-inciden-en-el-rendimiento-academico-de-adolescentes-mexicanos>
- Cicua, D., Méndez, M., y Muñoz, L. (2007) *Factores asociados al consumo de alcohol en adolescentes de Bogotá entre 12 y 17 años, pertenecientes a estratos 4 y 5*. (Trabajo de grado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v14n14/a07v14n14.pdf>
- Cooper, M. L. (1994). Motivations for alcohol use among adolescents: Development and validation of a fourfactor model. *Psychological Assessment*, 6(2), 117-128. DOI: <https://doi.org/10.1037/1040-3590.6.2.117>
- Del sol Padrón, L., Álvarez Fernández, O., y Rivero Berovides, J. (2010). Consumo de alcohol. *Revista Finlay*, 10, 61-65 Recuperado de <http://www.revfinlay.sld.cu/index.php/finlay/article/view/11/13>
- Donovan, J. (2004). Adolescent alcohol initiation: a review of psychosocial risk factors. *Journal of Adolescent Health*, 35(6). DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2004.02.003>

- Espada Sánchez, J. P., Méndez Carrillo., F. X., e Hidalgo Montesinos, M. D. (2000). Consumo de alcohol en escolares: descenso de la edad de inicio y cambios en los patrones de ingesta. *Adicciones*, 12(1), 57-64. Doi: <https://doi.org/10.20882/adicciones.625>
- Henry, K., Slater, M., & Oetting, E. (2005) Alcohol use in early adolescence: the effect of changes in risk taking, perceived harm and friends' alcohol use. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*. 66(2), 275-283. DOI: <https://doi.org/10.15288/jsa.2005.66.275>
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (1998). *Metodología de la investigación*. México: Editorial Mc Graw Hill.
- Jamison, J., & Myers, L. B. (2008). Peer-group and price influence students drinking along with planned behaviour. *Alcohol Alcohol*, 43(4), 492-497. DOI: <https://doi.org/10.1093/alcalc/agn033>
- Kovacs, F. M., Gil, M. T., Gestoso, M., López, J., Mufraggi, N., y Palou, P. (2008). Relación entre hábitos de vida y calificaciones escolares en adolescentes. *Apunts. Medicina de l'esport*, 43(160), 181-188. DOI: [https://doi.org/10.1016/S1886-6581\(08\)70097-5](https://doi.org/10.1016/S1886-6581(08)70097-5)
- Londoño Pérez, C., García Hernández, W., Valencia Lara, S. C., y Vinaccia Alpi, S. (2005). Expectativas frente al consumo de alcohol en jóvenes universitarios colombianos. *Anales de psicología*, 21(2), 259-267. Recuperado de http://www.um.es/analesps/v21/v21_2/07-21_2.pdf
- Mendoza Fonseca, G. (2016). *Representaciones sociales de jóvenes frente a su edad de inicio de consumo de sustancias psicoactivas en una institución educativa del municipio de Maní Casanare* (tesis de pregrado). Bogotá D.C, Colombia. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10596/12309>.
- Moral Jiménez, M., y Ovejero Bernal, A. (2005). Análisis diferencial por niveles de edad de las actitudes hacia el consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes españoles. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(3), 325-338. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28439302>
- Moya, M. (1999). Persuasión y cambio de actitudes. En J. F. Morales (Ed.), *Psicología social* (pp. 153-170). Madrid: McGrawHill.
- Peñañiel, E. (2009). Factores de riesgo y de protección en grupos de adolescentes policonsumidores. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 63-84. Recuperado de <http://masterforense.com/pdf/2009/2009art4.pdf>

- Perkins, W. (1992). Gender patterns in consequences of collegiate alcohol abuse. Abuse a 10 year study of trends in an undergraduate population. *Journal of Studies on Alcohol*, 53(5), 458-462. DOI: <https://doi.org/10.15288/jsa.1992.53.458>
- Pillon, S. C., O'Brien, B., y Piedra, K. A. (2005). The relationship between drugs use and risk behaviours in brazilian university students. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 13(2), 1169-1176. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0104-11692005000800011>
- Salleras, L. (1985). Educación sanitaria: principios, métodos y aplicaciones. Madrid: Díaz de Santos.
- Salcedo, A., Palacios, X., y Espinosa, Á. (2011). Consumo de alcohol en jóvenes universitarios. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 29(1), 77-97. Recuperado de <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/640>
- Wechsler H. & McFadden M. (1976). Sex differences in adolescent alcohol and drug use. A disappearing phenomenon. *Journal of Studies on Alcohol*, 37(9), 129-1301. DOI: <https://doi.org/10.15288/jsa.1976.37.1291>
- Wechsler, H., & Meilchun, K. (2000). College students define binge drinking and estimate its prevalence results of a national mark. *Journal of American College Health*, 49(2), 57-64. DOI: <https://doi.org/10.1080/07448480009596285>